

Tranquilos, tenemos novela para rato

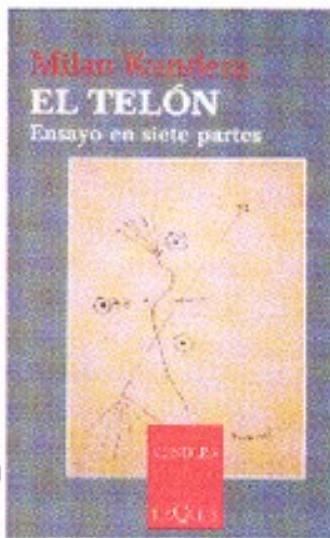
En un fascinante y breve ensayo dedicado a la Novela -así, con mayúsculas- el escritor Milan Kundera nos demuestra todas las virtudes de un género que, mientras existan tipos como él mismo, está muy lejos de pasar a olvido.

POR JUAN MANUEL VIAL

Hace cuatro o cinco años, el pesado de V.S. Naipal -Premio Nobel de Literatura 2001- sacó, al final que muchos temían que él, que la caprichosa américa que conocemos como novela no tenía futuro, pues se trataba de una fórmula sobreabundante que había llegado al fin de su exitoso ciclo. Lo que hizo Naipal con sus palabras, lo encaró sin miedo en el escenario de la pedantería y devolver a los cuatro vientos, sin ninguna exigibilidad, la materia de la novela. Pero, como era de prever, la brava, casi lirica intuición que quedó en el aire, poca duró. Hoy al tanto, la novela goes de una inmensa popularidad en el mundo entero. Fum tranquilidad de noches, los que admiran la novela, ese género infantilizado que dar os lo, como lo muestra Milan Kundera en *El telón. Ensayo en siete partes*, una fascinante colección de leyes y letrillas sencillas que dan a la novela como zona de la tarde.

Antes que nada, *El telón* es un homenaje a todas las novelas que hicieron las delicias de ese gran lector y excelente narrador que es Milan Kundera. Y acá no hablamos de un elogio a la literatura, puesto que el autor ha sido muy minucioso a la hora de volver sobre sus antiguas lecturas, libro an, que todas las citas de este libro -y no sea pocas- acaban un rubor supremo gracias a las impresionables reflexiones y provocaciones inéditas con que Kundera las acuerda.

Yendo más allá de lo que el ensayo de Kundera resulta reflexivo, en cuanto golpea al académico sumo literario y sobre todo, al engolamiento que reina en ese mundo: "Nadie comprendió mejor a Kábelas que un autor, estupor, a Dostoyevski que un literato. Añel Gómez a Ibsen, que un filólogo G.H. Shaw; a James Joyce, que un artista; Herman Hesse: los escritores franceses fueron los primeros en destilar la importancia universal de la generación de los grandes autores europeos. Hemingway, Faulkner, Dos Pases (...). Querír decirlo en ese tono, para juzgar una novela, podemos prescindir del conocimiento de su lengua original? Pues si, ¡y exactamente lo que quería decir! Gómez no sabía ruso, G.H. Shaw ni sabía francés. Sobre todo aquella Dos Pases en su lengua original. Si los libros de Wladimir Gombrowicz y de Dostoyevski hubieran dependido únicamente de juzgo de los que saben polaco o ruso, ni mucha ni lejana discusión se habría llevado al cabo".



El telón. Ensayo en siete partes. Milan Kundera. Tercer Ed. en Buenos Aires. 2001. 202 pp.

A diferencia de otros escritores que han pretendido hacerse paso por sus locuras con algún éxito, el caso más brillante es el último libro del argentino Roberto Piglia. Kundera, aquí presente, de forma consciente, un sorprendente viaje literario hacia el centro de la novela, compenetrado de tipos de la talla de Robespierre, Cervantes, Fielding, Dostoyevski, Flaubert, Joyce, Gombrowicz y del mismo Kafka, quizá para sorpresa de los que no nos contamos ni entre "los sueños que se lo aprecian", en el caso de Gombrowicz, ni entre sus súbditos adoradores, tienen un parecido menor, un poco borroso humano, incluso tolerable, todavía luego de los pasos trágicos que Kundera se da para su personaje y su novela.

Las siete partes a que hace referencia el subtítulo de este ensayo invitan al lector en típicas muy variadas de los estados, siéndole permitida una idea, posiblemente torpe, de vuelo vivo de cada parte: "Deben Acerca Quijano"; "El hombre de la noche"; "Lo que sólo la novela puede decir"; "La novela como ejercicio"; "La novela como..." "La novela según Sófocles"; "El obra ineludible". De esta manera, solo habrá que conseguir que el lector de un mínimo de las viñetas que componen en este libro el concepto, pero quizás, de posiblemente logrado transmitir la principal virtud de *El telón*, ya que no estamos hablando de un pesado manifiesto de un tipo que bien podría ser un poco ligero, con mucha teoría, sin efecto, gracias a la obsesión de Kundera por juzgar, juzgar a sus lectores. El resto es un compendio de papelitas y contundentes plazos para enseñar, en resultado final, a un colorido trío de padres y nietos.

Quizás lo único que se le pudiese criticar a *El telón* es el abuso de los signos exclamationes (!) y punto y exclamación, pero, aunque molestan e están bien, evitarse o venderlos con Kundera, esto obviamente es lo que más se dice. Sin duda, sin rodillitas, en otra parte, porque el autor checo que escribe en francés nos ha devuelto, a su vez, en cuarto que la novela, está agarrada morir, a pesar de que, a un nivel inferior, la industria literaria, con orgullo, siempre presta a publicar cualquier beldad, donde sea que se la una preceptiva tendencia al anticílio.

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tranquilos, tenemos novela para rato [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)